

JIMÉNEZ-DÍAZ, JOSÉ-FRANCISCO. (2023). *Miradas y meditaciones de la polis: introducción a la Teoría Política*. Valencia: Tirant lo Blanch.

El profesor Jiménez Díaz escribe esta obra pretendiendo acercar las diferentes corrientes filosóficas y políticas de la historia occidental destinada a todos aquellos que buscan conocer y ampliar su conocimiento respecto a la Teoría Política sin que tengan que ser expertos en la materia. A través de una gran capacidad de síntesis y simplificación explica los pensamientos más relevantes en los diferentes momentos históricos, no sólo con intención divulgadora de los mismos, sino para resaltar la importancia de los enfoques expuestos en la actualidad política. El libro analiza la Teoría Política desde la Edad Antigua, por lo que la introspección filosófica en autores clásicos se vuelve una tarea imprescindible para poder extraer las ideas políticas, muchas veces normativas, donde no se busca sino idealizar una utópica organización en la Polis.

El contenido del libro se estructura en ocho capítulos, donde el primero sirve para justificar la relación entre el desconcierto y la decadencia de las democracias actuales con el entramado filosófico y político anterior y la relevancia del conocimiento político, además de introducir en los distintos enfoques políticos. En el segundo capítulo deslumbra la importancia de las reflexiones en la actualidad sobre la cuestión política, entendiendo el dinamismo de las sociedades y cómo a partir del siglo XVIII comienza el desencanto popular hacia la política a la vez que se producen las grandes revoluciones históricas. Se recalca la idea de que la Teoría Política se torna esencial cuando se comprende que el ser humano no puede vivir en soledad, sin olvidar el papel de las ideologías y cómo éstas hacen constantemente simplificaciones (metonimias) para representar la realidad amenazando, como en el periodo de entreguerras, con totalitarismos.

A partir del capítulo tercero se acerca a analizar cada etapa comenzando por la Antigua Grecia, el momento del nacimiento de la democracia, donde recorre las diferentes perspectivas filosóficas de relevantes figuras como Protágoras (gran defensor de la democracia), Gorgias, Isócrates, Sócrates (donde sobresalta su muerte y su respeto a las leyes) y Platón (reacio a la democracia, imagina una utopía que marcará a Occidente a partir del Renacimiento).

En el capítulo cuarto conecta la influencia de Aristóteles, el pensamiento helenístico (donde destacan personajes como Epicuro de Samos) y Cicerón con los dos pensadores medievales más conocidos: Agustín de Hipona (y sus dos ciudades, así como la importancia y profundidad religiosa) y Tomás de Aquino. Se hace explícita la relación entre las ideas de Aristóteles y Tomás de Aquino, quien modifica la teoría del clásico para adaptarla a la realidad teocéntrica del momento.

La Edad Moderna, llena de momentos de cambios profundos en Europa, se descubre en el capítulo quinto por medio de Maquiavelo, quien explica

las instrucciones para gobernar en *El Príncipe* o Hobbes quien defiende una autoridad absolutista. También aparecen mencionados Locke, Montesquieu (conocido por la división de poderes), Hume, Rousseau, Kant, Tocqueville, Mill y Marx. Este último destacable, entre otras cuestiones, por priorizar una acción social concretada en la revolución de clases.

El capítulo sexto abre la puerta a los autores contemporáneos como son Weber (y los tipos de legitimación), Ortega y Gasset, Weil, Arendt (quien reflexiona sobre la banalidad del mal), Berlin, Rawls, Dahl, Young, Walzer, Laclau y Habermas.

El capítulo séptimo es probablemente la parte más enriquecedora del libro, donde se reflexiona sobre el desprecio actual hacia la política, la importancia del respeto a las libertades básicas y la necesidad de participación ciudadana. También se medita sobre el liderazgo político (acompañado de la desconfianza que existe hacia ellos por parte de las democracias occidentales) y el populismo como arma política.

Por último, el capítulo octavo sirve para cerrar con unas conclusiones básicas. Existen diferencias entre los pensadores y metapensadores, así como una gran cantidad de corrientes dentro del pensamiento occidental. Los cuadros explicativos resultan muy útiles como aclaración y sinterización de toda la Teoría Política expuesta en los capítulos anteriores, junto con otros autores no desarrollados.

El libro busca, sin duda, para el lector al que se dirige, centrarse en los nombres más conocidos en la actualidad. Una consecuencia de esto consiste en la ocultación de otros pensadores de la Teoría y la Filosofía Política que quedan en la sombra de los grandes, como es el ejemplo de Nancy Fraser y su concepción de justicia. Muchos pensadores que tuvieron una gran influencia en el pensamiento político español no son debidamente explicados, a pesar de ser mencionados, como es el caso de Gregorio Marañón. Por último, al centrarse únicamente en las teorías occidentales, existe un vacío respecto a los autores no occidentales que también han contribuido a la Teoría Política.

Si bien es cierto que cada autor estructura su pensamiento político por medio de la generación a la que pertenece, así como los momentos históricos vividos, no deja de haber una relación indirecta entre las ideas aquí expuestas de manera cronológica y la actualidad política. En los dos últimos capítulos se quiere hacer ver la relevancia de las distintas ideas políticas poniendo de manifiesto las actuaciones de dirigentes como Donald Trump o Vladímir Putin. Sin embargo, hubiera sido enriquecedor observar con más detenimiento las corrientes filosóficas aplicadas a la realidad política actual. Es innegable, a modo de ejemplo, la gran influencia maquiavélica y hobbesiana que parece rodear la ideología de actores como el presidente de Rusia, donde el fin justifica los medios y parece que no hay cabida para la moral cuando se trata de intereses

políticos (la banalidad del mal anteriormente mencionada), justificando así la invasión al país vecino. Ante todo, el libro cumple con su función principal, de explicar de manera didáctica la historia de las corrientes políticas y hacer ver la relevancia de esta en nuestros días.

LUCÍA RODRÍGUEZ MORENO  
*Universidad Pablo de Olavide*

PÉREZ MARCOS, M., *¿Qué es neuroteología?* Senderos: Sevilla, 2023.

El presente libro trae consigo una tarea. Esta es la de centrar el debate sobre la neuroteología entre los hispanohablantes. Para ello, primero comienza centrando el término 'neuroteología' para después exponer los diferentes debates actuales que se están dando en esta disciplina.

El término fue utilizado por primera vez por Aldous Huxley, pero rápidamente comenzó a evolucionar. Tanto el filósofo William James como más tarde el biólogo molecular Francis Crick son algunos de los precedentes de esta disciplina. Sin embargo, desde sus orígenes comenzaron los problemas con la definición de la disciplina. La neuroteología no es comprendida igual por todos aquellos que la practican, sino que hay diferencia en las bases definitorias. Hay varias definiciones de esta, pero Moisés Pérez Marcos señala claramente su orientación: «nosotros vamos a entender la neuroteología como el intento de comprender la religión o las experiencias religiosas desde la perspectiva neurocientífica» (p. 27).

Para ello, primero bosqueja los reduccionismos. Por ejemplo, uno de los primeros campos de estudios de la experiencia religiosa a nivel neuronal fue la psiquiatría en colaboración con las ciencias cognitivas. No era extraño tratar de relacionar epilepsia con experiencias religiosas. No obstante, esto ha caído en descrédito desde hace tiempo porque solamente un 5% de los epilépticos llegan a desarrollar hiperreligiosidad. Además, como con mucho atino señala Moisés Pérez Marcos, «que algunos tipos de epilepsia conduzcan en algunos casos a un aumento de la religiosidad nos habla, ciertamente, de una correlación, pero una correlación no es una explicación causal» (p. 33). Así, este tema, perteneciente a su segundo capítulo, aparece bien tratado. Pero además en ese segundo capítulo trata de otros experimentos, como el casco de Dios de Persinger, o las ideas de Jeffrey Saber y John Rabin, quienes afirman la inexistencia de un órgano de la percepción religiosa, sino que este está en relación con el sistema límbico que es el que marca las experiencias (p. 49). También aborda a V. S. Ramachandran, quien propone cuatro modos de comprender la experiencia religiosa y se cimenta en la ventaja evolutiva de la religión –aunque Moisés